

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

Doña Ángela Grassi.
Doña Faustina Saez de Melgar.
Doña Joaquina Balmaseda.
Doña María del Pilar Sinués.
Doña María Martí de Dominguez.
Excmo. Sr. D. Juan E. Harzenbusch.
Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor.
Excmo. Sr. D. Fernando Corradi.
Excmo. Sr. D. Eduardo Chao.
Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray.
Excmo. Sr. D. Agustín Pascual.
Excmo. Sr. D. Manuel M.^a de Galdo.
Excmo. Sr. Baron de Córtes.
Excmo. Sr. D. Valentin M.^a Mediero.
Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells.
Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas.
Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura.
Ilmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter.
Rdo. P. J. A. García de la Iglesia.
D. José María Sbarbi, pbro.
D. Manuel Gonzalez Alvarez, pbro.
D. Ventura Ruiz Aguilera.
D. Teodoro Guerrero.
D. Francisco Arechavala.
D. Alfonso E. Ollero.

D. Miguel Martinez Ginesta.
D. Mariano José Vallejo.
D. Abdon de Paz.
D. Eusebio Blasco.
D. Emilio Ruiz de Salazar.
D. Vital Aza.
D. Antonio San Martin.
D. Ricardo Sepúlveda.
D. Eleuterio Llofriu y Sagrera.
D. Aureliano Colmenares.
D. Joaquin Olmedilla y Puig.
D. Eugenio de Bartolomé y Mingo.
D. Vicente Regulez y Bravo.
D. Emilio Ferrari.
D. José María Medina.
D. Diego Perez Hernandez.
D. Pedro Ventura Martinez.
D. Fernando Martinez Pedrosa.
D. Pedro Ruiz Avila.
D. Vicente D. Bordanova.
D. Francisco Muñoz y Rodriguez.
D. Ignacio Bolivar y Urrutia.
D. Domingo Fernandez Arrea.
D. Alberto Diaz de la Quintana.
D. Manuel Laso Hurtado.

D. José María Bolivar.
D. Víctor Navarro.
D. Emilio Prieto y Villareal.
D. Francisco Guerrero García.
D. Erivaldo P. de Azpillaga.
D. Enrique Benavent.
D. Pedro Escamilla.
D. Antonino Elías Romero.
D. Angel R. Chaves.
D. José Casafont.
D. Mariano Sanchez Bruil.
D. Quintín Labernesse.
D. Mariano de Larra y Ossorio.
D. Emilio de Santos y Olive.
D. Faustino Jouve.
D. Manuel Lopez Calvo.
D. Timoteo Domingo Palacio.
D. Antonio Blanc.
D. Ramiro Martinez Aparicio.
D. Pedro Lumberras, pbro.
D. Joaquin Casañ.
D. Cayetano Collado.
D. Manuel Ferrer.
D. Joaquin Luis Olbés.
D. Jaime Cigliano.

ARTISTAS

D. Mariano Urrutia.
D. Tomás Breton.

D. Lázaro Nuñez Robres.
D. Antonio Caula.

D. José Muriel y Alcalá.
D. Eduardo Novi.

D. Manuel Salvi.
D. Francisco del Valle.

D. F. Lucio y Arnaiz.
D. Vicente Mañas.

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.
Provincias: 7'50, id.
Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.
Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

SUMARIO

I. La vigésimaquinta quincena.—II. A Pepito Novi y Castellote.—III. Los eslabones de oro.—IV. En el valle.—V. Una efeméride.—VI. La tarde.—VII. Hércules.—VIII. El primer par.—IX. La Virgen del Unterwald.—X. Colon.—XI. Bibliografía.—XII. Suelos, charada y solución á la anterior.

OFICINAS
Fuencarral, 3, pral.
MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defunción de niños, á precios convencionales.

LA VIGÉSIMAQUINTA QUINCENA

Madrid 15 de Noviembre de 1879.

El día estaba lluvioso.

Las encapotadas y plomizas nubes que llenaban la atmósfera, estaban tan tristes y sombrías como la mente y el corazón de los que en aquellos momentos oraban por los que fueron.

Lámparas y coronas á millares adornaban las fúnebres losas de los cementerios.

La Iglesia cubría sus catafalcos con negros crespones, y entonaba por sus hijos difuntos los salmos penitenciales.

¡Triste es el día de los muertos!

Dichoso es ese mismo día para aquellos espíritus que, gozando en las lejanas regiones del infinito, se sienten sorprendidos por una oración, emanada del alma de los que amaron en el mundo.

Ellos sonríen de placer al oír la plegaria del hijo que dejaron huérfano sobre la tierra.

Y al querer corresponder al obsequio que se les hace, piden al Omnipotente un rayo de su gracia para el alma de los que oran.

Tal vez ellos nos conducen, con los ímpetus misteriosos del corazón, por la senda llena de abrojos que atravesamos sobre la tierra.

Quizá son los autores de nuestra felicidad.....

Entre las grandiosas fiestas que tanto realce dan á la religión del Crucificado, ninguna tan patética como esta.

Es la fiesta de la fraternidad.

Es la solemnidad en que millones de generaciones se confunden en una sola unidad: la de Dios.

La obra colosal de la protección al niño, sigue su marcha victoriosa.

La sociedad va comprendiendo cada vez más lo que puede hacerla dichosa.

Y en primer término está el niño, ese vástago que un día ha de ser hombre, y formará una familia.

Por eso al salir nuestra generación del letargo en que se hallaba sumida por extrañas aberraciones, acude presurosa á reformar sus bases fundamentales.

Por eso trata de poner al niño á cubierto de los

fieros aquilones que pudieran agostar en capullo una flor tan interesante.

El *Hospital de Niños*, fundado por una dama piadosísima que ciñe á sus sienes la doble corona de la aristocracia y de la caridad, va á ser prontamente instalado en un magnífico edificio, que se está construyendo á expensas de la virtud.

El 6 del actual colocóse la primera piedra de su capilla.

Es el florón más hermoso que puede grabarse en las páginas de la historia de estos últimos quince días.

La piedra preciosa de la caridad siempre brilla. Sea bendita por Dios y admirada por nosotros.

Un hecho de esos que revelan la más exquisita nobleza del corazón ha referido la prensa de estos días.

Una niña de corta edad, pobre aprendiz de costurera, encontró en la calle un bolsillo lleno de dinero.

Aquel oro estaba destinado para ser distribuido entre las víctimas de la inundación de Levante.

Había sido perdido por quien lo llevaba á entregar á la Junta de socorros.

La niña, casi asustada con su hallazgo, dió cuenta inmediatamente de lo ocurrido.

Y el dinero de la caridad fué á consolar al pobre, después de haber estado algunas horas en manos de la misma pobreza.

¡Loor á la virtud!

La sociedad que en su seno cuenta gérmenes tan lozanos de buenos sentimientos, no puede perecer.

Hoy la Iglesia conmemora á uno de sus más preclaros héroes: San Eugenio, Arzobispo de Toledo.

Siguiendo la tradicional costumbre madrileña, el pueblo de la Corte encamínase al Pardo.

Mas, como todo degenera, como todo cae, esta fiesta no es ahora ni la sombra de lo que fué.

Ya no animan en este día los bosques del Pardo y las frondosas márgenes del Manzanares, la algazara y el bullicio popular.

Todo en el mundo acaba.

No lo olvidemos.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

Á PEPITO NOVI Y CASTELLOTE

MUERTO DE CINCO DIAS (1)

No importa, no, que condolida el alma
llore tu ausencia, niño, de este mundo;
no importa, no, que la inocente palma
se eleve entre el ciprés de ramo abundo;
así, más bella aún, cabe la calma
del santo Cementerio, en paz fecundo,
meciéndose, gentil, dirá: EN LA GLORIA
SE ESCRIBE DE LOS ÁNGELES LA HISTORIA.

FÉLIX DE LEON Y OLALLA.



LOS ESLABONES DE ORO

I

Triste y pensativo estaba una mañana un pobre carpintero, sentado en la puerta de su taller, y viendo su miseria y la de otros pobres que pasaban por la calle hambrientos y llenos de harapos y de frío, no hacia más que decir:

—¡Oh! si yo fuera rico, todos lo habian de ser, porque mi placer mayor seria dar limosna á estos infelices.

Por la tarde se puso á clavar unas tablas en un desvan, y figúrate cuál seria su sorpresa cuando vió que, al dar un golpe, el clavo se hundió en un hueco, el martillo rompió la pared, y él se encontró dentro una gran vasija que, despues de destaparla, vió que estaba llena de monedas de oro.

Al ver tanta riqueza, dijo:

—No podia ser de otro modo. Dios ha oido mis ruegos y me la envia para socorrer á los pobres. Voy á comprar herramientas nuevas, y lo que quede lo repartiré entre ellos.

No notó el carpintero que á sus piés cayó una moneda, se alargó, luego se enroscó, y se formó un eslabon de oro.

Fué á la tienda y compró cuanto necesitaba, y tanto necesitaba, que se dejó allí todo el dinero que encontró encerrado en la vasija.

II

Por la noche, en esos instantes que median desde que nos acostamos hasta que nos dormimos, que indudablemente son los instantes de los re-

(1) No habiendo llegado á tiempo esta composicion, por estar en máquina el número de 1.º del actual, se publica en el de hoy.

mordimientos de todo lo que hemos obrado mal durante el dia, le acusó al carpintero su conciencia de no haberse acordado de los pobres. Mas él procuró aquietarla, diciendo:

—Es verdad, he obrado mal; pero con mis herramientas nuevas haré trabajos más finos, ganaré más, y entonces daré limosnas á los pobres, ántes de emplear el dinero en otras empresas.

A la mañana siguiente se puso á trabajar muy contento de ver la sierra tan brillante, el cepillo tan nuevo y la azuela con tanto filo.

Cogió la sierra, empezó á serrar un madero, y vió que el serrin que caia, eran pequeños granos de oro. No cabia en sí de gozo: tanto tuvo, que se olvidó de los pobres, y solo se acordó de que no tenia maderas finas, ni tenia armarios y sus bancos eran viejos y feos.

Así es que dijo:

—Vaya, compraré maderas finas, compraré bancos nuevos y armarios, y con lo que me quede socorreré á estos infelices.

El carpintero no vió que un poco de serrin se quedó pegado á sus piés, se reunieron los granos formando una cinta, y ésta luego se partió, se dobló y se formaron dos eslabones de oro.

Fué á un gran almacen de maderas finas; compró tablas de nogal, de caoba y de palo santo; vino á su casa, quemó todos los bancos viejos, y los sustituyó con otros muy nuevos y fuertes.

III

Llegó la hora de acostarse, y su conciencia le gritó con más fuerza, diciéndole: «Ayer prometiste socorrer á los pobres. Hoy has tenido más riquezas, y no lo has hecho.»

—Es verdad, contestaba en su interior el carpintero; pero con las maderas finas y los bancos nuevos, emprenderé grandes obras, y con el producto socorreré á los pobres.

Y diciendo esto, se durmió.

Al dia siguiente le encargaron una sillería de palo santo, y al recibir el encargo, procuró justificarse en cierto modo, pensando en que si hubiese dado el dinero á los pobres, y no hubiera comprado aquellas maderas, no podria hacer los muebles que le encargaban, con cuyo importe socorreria á mayor número de aquellos.

Cogió un madero para empezar la obra, y alcanzó el cepillo del armario. Le sacó mucho hierro para desgastar bien la madera, y empezó á cepillar.

Pero estuvo á punto de volverse loco de alegría, cuando vió que las virutas que caian, eran tambien de oro.

Y dijo, recogiénolas todas:

—Ahora sí que socorreré á los pobres. Ya no me faltaba más que un taller ancho y grande, porque este que tengo es muy reducido y miserable, y en él no puedo recibir dignamente á los parroquianos que, como ven el del vecino con tanto lujo, se van á él y no se detienen en el mio. Compraré, pues, un establecimiento como el suyo, y lo que sobre lo daré á los pobres.

El carpintero tampoco observó esta vez, que cuatro virutas se le habian enredado en los piés, y enroscándose unas con otras, habian formado cuatro eslabones.

Y echó á andar hácia la casa de un rico propietario. En el camino le salió un hombre al encuentro, y le dijo:

—«Señor, dadme una limosna, porque estoy muerto de hambre.»

Pero el carpintero, sin pararse, le contestó:

—Déjame ahora, hermano, que voy muy de prisa.

Más allá se paró delante de él otro pobre, y le dijo, derramando lágrimas:

—«Mis hermanos han muerto de necesidad; á mí me sucederá lo mismo si no me socorreis.»

Pero el carpintero, sin pararse:

—No me detengas, le contestó, mañana te daré.

Y sin querer oír á otros pobres que encontrara, llegó á donde iba, vió al dueño de muchas casas del pueblo, y quiso comprarle una, pero costaba todo el dinero que tenia, y aún más; y el carpintero, por no quedarse sin ella, le dió todo el dinero y ofreció pagarle el resto, para lo cual trabajaría sin descanso.

IV

Llegó la tercera noche.

El carpintero se acostó, y conociendo que ya su conciencia empezaría á acusarle con razon, se anticipó á consolarse á sí mismo, diciendo:

—Lo que he hecho debia hacerlo, porque la verdad es que necesitaba un taller; ahora ya, puesto que nada me falta, trabajaré sin descanso, y así que pague mis deudas, daré limosnas á los pobres.

Con este razonamiento, y notando que ya no le argüia su conciencia, que no porque él la hubiera convencido, como pensaba, guardaba silencio, sino que la tenia ya endurecida, se quedó dormido.

Así que despertó, cogió la azuela y la cogió muy contento porque pensaba que, como el clavo le habia dado una vasija llena de monedas, la sierra

serrin de oro, y el cepillo virutas de oro, le daría la azuela astillas de oro, y entonces podría pagar su deuda, y no ya dar limosna, como habia pensado la noche anterior, sino trasladarse á la córte, donde viviría más alegre y donde no hubiera tantos pobres que le importunaran.

Pensando en esto, cogió un madero y empezó á labrarle.

No se engañó en su pensamiento, porque al primer golpe cayeron unas astillas de oro, tropezaron en sus piés, se doblaron por sí mismas y formaron ocho eslabones de oro.

Y el carpintero, creyéndose ya feliz, fué á dar el segundo golpe; pero, al darle, se hirió en un dedo con el corte de la azuela.

—Esto no es nada, decia, viéndose la herida; dejaré el trabajo por hoy: á fé que tengo necesidad de descansar.

Se agachó á coger las astillas y... ¡no las encontró!

Por la noche no pudo dormir á consecuencia del dolor que tenia en el dedo. Al dia siguiente ya no era el dedo solo lo que le dolia, sino que tambien le dolia toda la mano. Al otro dia la inflamacion tomó un carácter grave. Comenzó la gangrena, vinieron otras complicaciones, y la enfermedad duró tanto, que para alimentos y medicinas tuvo que ir vendiendo sus herramientas nuevas, luego sus bancos y sus armarios, despues unas maderas finas, y por último su casa.

Al verse sin nada, se retorcia de cólera en su lecho, y tanta tuvo, que murió en un acceso de ella, solo y abandonado, como se muere un perro en medio del campo.

V

El dia que murió el carpintero, murieron tambien otros pobres, y cuando iban por el camino del cielo, se le encontraron llorando amargamente porque no podia subir.

Los pobres le dijeron:

—Cuando éramos pobres, nos dejaste morir de hambre y de frio; pero nosotros no somos vengativos. Ven y te ayudaremos á subir.

Y, cogiéndole entre todos, querian subirle.

Pero ¡ay! el carpintero pesaba tanto, que aunque eran muchos los pobres que le subian, todo era en vano; no podian con él, y su cuerpo se hundia y se hundia sin cesar.

Así es que, sintiéndolo mucho, no tuvieron más remedio que dejarle caer, y subir ellos solos á los cielos.

.

Cuando los pobres iban muy altos, volvieron la

cabeza hacía la tierra para darle el último adiós, y vieron que había un punto muy oscuro, de cuyo centro salían unas llamas muy encendidas.

Era que el carpintero llevaba enredados en sus piés los eslabones de oro, cuyo peso era tan grande que, al caer, rompió la tierra que cubría la entrada del abismo oscuro, en cuyo fondo está la puerta del infierno.

MANUEL JORRETO PANIAGUA



EN EL VALLE ⁽¹⁾

BALADA

Prestadme, dulces brisas,
la blanda melodía
que anhela el arpa mía,
para poder cantar.
Prestadme vuestro arrullo,
selváticas palomas,
y subiré á las lomas
mi cántico á ensayar.

Susurros cadenciosos
del murmurante río,
que el ímpetu bravío
sentís del aquilon;
formad dulce concierto
con las parleras aves,
y que sus notas suaves
me den la inspiracion.

Cantemos blandamente,
cual cefirillo alado,
del valle perfumado
suavísimo el rumor.
Y entonarán las aves
de arpado pico de oro,
en inspirado coro,
las glorias del Señor.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR



UNA EFEMÉRIDE

1.º DE NOVIEMBRE

Cádiz, la antigua colonia fenicia, digna rival de Tiro y Sidon, la bellísima ciudad, que cual otra Vénus, surge del seno de los mares resplandeciente de hermosura, la poblacion heroica, ante cuyos fuertes muros fueron impotentes las poderosas ar-

(1) Esta balada está puesta en música por la Srta. Doña Gloria Melgar, autora de la plegaria que regalamos á nuestros suscritores con el número 12 del periódico.

mas del arrogante invasor llamado por los historiadores el Capitan del Siglo, cuna de inmensa pléyade de ilustres hombres, ornamento y gala de las letras, las ciencias y las artes españolas; recuerda hoy con lágrimas de gratitud en sus ojos la terrible catástrofe acaecida á esta perla de los mares en igual día del año de 1755, en que por mediacion del Supremo Artífice de las miriadas de mundos que pueblan el espacio, se salvó de su total ruina.

Para que los pequeños lectores de LA ILUSTRACION tengan una ligera idea de tan horrible suceso, vamos á reseñarlo, aunque imperfectamente contado, siempre con vuestra benévola atencion é indulgencia.

Amaneció el sábado 1.º de Noviembre de 1755 esplendente de belleza, con un cielo claro y sereno, dando animacion con su vivificador aliento á la Naturaleza toda, que entonaba cánticos de alabanza al Hacedor, por sus inestimables dones.

Serian como las nueve y tres cuartos de la mañana, cuando sobrecogió á la poblacion entera el impulso de un violento temblor de tierra, que, aunque lento en un principio, arreció de tal modo que hizo oscilar los edificios con sus terribles vaivenes, derribando algunas casas ruinosas.

Tranquilizado algun tanto el vecindario al ver que no repetia el fenómeno, se dedicó á sus habituales tareas, cuando entre once y doce de la mañana observaron con espanto, que el mar retrocedia súbitamente como una media legua de espacio, estando á las cinco horas de su creciente, viniendo despues con increíble ímpetu é irresistible fuerza sobre los muros de la ciudad, derribando á impulsos de su fiera violencia el lienzo de muralla de la Caleta, y saliéndose de sus naturales límites, inundó las calles inmediatas.

Pintar la angustia de los moradores de esta poblacion en tan terrible momento, tarea es difícil y muy superior á nuestras fuerzas.

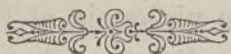
Basta para tener una idea aproximada del desconsuelo y afliccion que sentian los gaditanos ante tamaña desgracia, imaginarse ver las calles convertidas en inmenso lago, sobre cuyas aguas sobrenadaban los humildes ajuares de los infelices pescadores, que habitaban esta parte de la poblacion; las madres, desoladas, luchando con las enfurecidas olas para arrebatárles el fruto de sus entrañas, que las pérfidas ondas trataban de robarles, y cuyas cunitas, semejándose á pequeñas embarcaciones, navegaban sin direccion entre los innumerables escollos de aquel improvisado mar. Otras, juzgando con sobrada razon, que ya no podian esperar auxilios más que de la Divina Provi-

dencia, acudían solícitas y fervorosas á pedir á Dios la salvación, por mediación del *Consuelo de los Afligidos*, en la cercana capilla consagrada á Nuestra Señora, bajo la advocación de la Palma. Los dolorosos ayes que tantas personas exhalaban de sus contristados corazones, llamaron la atención del sacerdote, que en tan crítico momento celebraba el Incruento Sacrificio, el que, poseído de esa fé que tantos mártires ha dado al Cristianismo y tantas grandes obras ha realizado, coge el estandarte de Nuestra Señora, que en el altar se hallaba, y lleno de unción religiosa, llega hasta las aguas, que distaban ya pocos pasos de la iglesia, y clavando el estandarte en la orilla, clama con fervoroso acento: «¡Hasta aquí nada más, Madre mía!» Entonces las aguas, como si obedeciesen á un mandato superior, empezaron á retirarse, hasta que á las pocas horas solo quedaba el triste recuerdo de tan horrible catástrofe.

Para conmemorar este hecho, en el que se manifestó visiblemente la protección que la Madre de Jesús dispensó á esta ciudad, se colocó un gran cuadro con la imagen de la Virgen en el sitio mismo donde las aguas empezaron á retirarse, el cual aún existe.

Ya veis, pues, queridos niños, cuán útil y provechoso es buscar el divino auxilio en nuestras aficciones é infortunios. No olvidéis nunca vuestros deberes religiosos, pues que á más de la protección que nos dispensa la Providencia, nos queda la más grata de las satisfacciones que se pueden apetecer en este *valle de lágrimas*: la dulce tranquilidad de la conciencia.

MANUEL LASO HURTADO



LA TARDE

¡Cuán largas ya por el monte
las sombras medrosas bajan!

¡Cuán presto Febo su lumbre
ya esconde en la opuesta falda!

¿Dónde, Padre de la luz,
dónde presuroso marchas?

Dime: ¿te verán mis ojos,
astro de gloria, mañana?...

¡Te vas!.. Y los campos lloran
y Naturaleza calla....

¡Oh!.. ¡Cómo gimen las flores!
¡Cómo suspiran las plantas!

Sirio, de tu luz reflejo,
lucero brillante, salta
ya por las cumbres de Oriente,
rielando en disco de plata.

Ya los magníficos lirios
que viven en las montañas,

doblan sus tallos heniestos,
porque tu ausencia presagian.

Ya de los valles las rosas
rinden al suelo sus galas,
porque te vas... y sus hojas
yacen en él tristes, lácias.

Ya los arroyos parleros
olas murmurantes alzan,
y de las límpidas fuentes
suenan más récias las aguas.

Cual cisne, tu muerte el buho
lamenta, y mústias baladas
dicen del bosque las aves,
volando de rama en rama.

Insectos mil se revuelven
buyentes entre aliágas,
y disputándose el paso,
herbívoros zumban, saltan.

Sube ondulante á los cielos
el humo de las cabañas,
nobles vigías dispersos
en torno de la comarca.

Los lentos bueyes, que enantes
surcos en tierra marcaban,
dejan las graves coyundas
que los gañanes desatan.

De los frondosos vallados
sus ropas, linda zagala
recoge y dobla, y alegre
camina hácia la labranza.

Pastores de tez morena
bedijas cogen de lana,
que las ovejas, paciendo,
dejaron entre las zarzas.

Ya del redil al recinto,
desde las sierras cercanas,
guiando va los ganados,
cantando endechas con gracia.

Ya los robustos labriegos
sueltan sus fuertes azadas,
y por veredas estrechas
vuelven juntos á sus casas.

Desierta queda la vega;
la lumbre del sol se apaga;
mudos quedan los collados
de vegetación lozana.

Ved: de repente, la altura
sombras de inmensos fantasmas
remeda, entre las neblinas
de un oscuro panorama.

Se pone el sol, y la noche
con luto y pavor avanza,
y entre sus brazos gigantes
todo el hemisferio abarca.

¡Adios, adios, sol hermoso,
dulce consuelo del alma,
solo del malo temido,
del bueno de goces áncora.

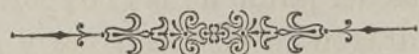
¡Te vas!.. pero vuelves luego...
¿y yo?.. ¿yo? ¡esperanza vana!
Tú marchas por tu camino
y tornas aquí mañana.

El hombre, tambien tu ejemplo
siguiendo en la vida, marcha,
mas nunca vuelve, y temprano
suspiro final exhala.

.....
.....
.....
.....

¡Ay! ¡cómo ruedan los años!
¡cuán pronto las horas pasan!
Tal mis dias, sol radiante;
en la eternidad se lanzan...

JOSÉ A. GARCIA DE LA IGLESIA
(ESCOLAPIO)



HÉRCULES

Entre los muchos y fabulosos Hércules á quienes ha inmortalizado la trompa de la Fama, se encuentra Hércules Tebano, sin disputa el más célebre de todos, hasta el punto de que, cuando se le cita por su nombre *de pila*, sin el adimento de Tebano, nadie duda que de este, y no de otro Hércules, se habla.

Fué hijo del ardid con que Júpiter engañó á Alcmena, tomando la forma de su ausente esposo.

La virtuosa, y por todo extremo celosa, soberbia y vengativa Juno, hermana y mujer, además, del rey del Olimpo, no se extrañó de la infidelidad de su esposo, acostumbrada como estaba á tales metamorfosis; pero esta vez, aún más que nunca, quiso vengarse en Hércules, desde antes de su nacimiento, para oponerse al Destino, que habia de convertir en héroe de los héroes al hijo de su esposo. Trató de matarle antes de nacer, y, ya que no logró su intento, por medio de singulares artificios, consiguió que naciera esclavo de Euristeo, hijo de Estenelo y de Micipa. Alcmena, simple mortal, temiendo que la poderosa Juno se vengara en ella, abandonó á su recién nacido hijo en medio de un monte, y pasando por casualidad Minerva y Juno, esta, instada por la otra, se aplicó al pecho la criatura, quien, conociéndola quizá, le dió tal mordisco que no la dejó con ganas de ser nodriza. Lo arrojó al suelo Juno, y lo hubiera descalabrado de buena gana; pero Minerva, á quien nada dolía, tomó al niño en sus brazos y lo puso en los de su madre.

Herida Juno, aumentaron sus deseos de venganza, y bien pronto envió dos serpientes para que, enroscándose en el cuerpo de Hércules, le ahogasen en la cuna; pero pasó al revés, que fué él

quien las estrujó y las hizo pedazos. Del niño que empieza de este modo, no hay que preguntar cómo acaba.

Sus maestros fueron los personajes más célebres de Grecia y no hace falta decir que le respetaban y le temían. Lino, que le enseñaba música, se chanceó un poquito cierto dia con su discípulo, en tan mal hora, que se marchó en derechura á la eternidad á contar por qué fútil motivo el colérico Hércules le habia partido la cabeza de un violín.

Siendo todavía jóven, pero ya robusto y de gigantesca corpulencia, atacó y venció por sí solo á la embajada que Erpino, rey de Orcomenia, enviaba á Tebas á cobrar un tributo de cien bueyes; cortó las narices y las orejas á todos los embajadores, y, en tan lastimoso estado, los puso en libertad. Erpino, haciendo suyo tal ultraje, reunió un ejército, y, marchando sobre Tebas, se lo desbarató Hércules é impuso á Erpino un tributo doble del que sus embajadores iban á cobrar. Creon, que por entonces gobernaba en Tebas, queriendo premiar la victoria de Hércules, le dió á su hija Megara en matrimonio.

Auxilió poderosamente á Júpiter en la guerra con los Gigantes, quienes fueron por él vencidos; pero, á pesar de esta y de otras hazañas, seguía esclavo de Euristeo, y por más que semejante condicion le repugnara y que forcejeara para verse libre, pudo más que su valor la sagacidad de su enemiga Juno, que, suscitando una furia contra él, consiguió que le mordiera en un talon, produciéndole tan agudos dolores, que, loco de furor, mató á sus hijos. Al recobrar la razon, comprendió toda la gravedad del mal que habia hecho; repudió á su mujer, cuya presencia le recordaba la triste memoria de sus hijos; se la dió en matrimonio á un sobrino suyo; y obedeciendo las indicaciones del oráculo, se rindió á Euristeo, rey de Micenas, sometiéndose por completo á su voluntad durante doce años, al cabo de los cuales quedaria expiado su crimen.

Euristeo aborrecia de muerte á su esclavo, y, á serle posible, se la hubiera dado con gusto, pero á la vez le temia tanto, que no se creyó seguro mientras no le construyeron un gran tonel de bronce donde pudiera cobijarse cuando por su mala suerte lo necesitara. Fijo Euristeo en su idea de concluir con Hércules, le comprometió durante su esclavitud en empresas de tanto riesgo, que la más sencilla de ejecutar no la hubiera podido acometer el varon más esforzado de la tierra. A tan extraordinaria altura rayaron los prodigios de fortaleza del singular héroe para dar feliz término á tales em-

presas, que, desde entonces, se conocen en la Mitología con el nombre de *Trabajos de Hércules*.

Diez y seis años tenía cuando emprendió su primer trabajo. Armado de arco y flechas y de una enorme clava, luchó contra un monstruoso león que, sin piedad, talaba el monte Apeso, y no logrando vencerle de este modo, se abrazó con la fiera, la destrozó, la arrancó la piel, y de ella fué vestido desde entonces.

Dió muerte también á la Hidra de Lerna, terrible mónstruo de siete cabezas que se reproducían á medida que Hércules las cortaba.

Por orden de Euristeo apresó un feroz jabalí que tenía aterrados á los habitantes del Erimanto, y se lo presentó vivo á su señor, quien, despavorido, huyó inmediatamente á refugiarse en el tonel.

Al cabo de un año de incesante persecucion, consiguió herir y coger viva en las orillas de un río de la Arcadia una ligera corza de astas de oro y patas de bronce, consagrada á Diana en el monte Ménalo.

Después limpió las orillas del lago Estínfalo de multitud de aves que las infestaban y que tenían de hierro las garras, las alas, la cabeza y el pico.

Mató al Toro, padre de Minotauro, que arrojaba llamas por las narices y por los ojos y asolaba los campos de Creta.

Venció al feroz Diómedes, rey de Tracia, que alimentaba á sus caballos con carne humana.

Viendo Euristeo que las fieras no podían con Hércules, le exigió que declarase la guerra á una nacion de mujeres, á las Amazonas, y que le trajera el ceñidor de la reina Hipólita. A pesar de que las amazonas eran mujeres aguerridas, y á pesar de que Amico, rey de Brebicia, y el príncipe Midon, hermanos ambos de Hipólita, se opusieron al paso de Hércules, los hermanos de la reina no consiguieron más que perder la vida; otro tanto sucedió á los más valientes soldados del mujeril ejército; las que no murieron huyeron, é Hipólita hubo de rendirse al invencible esclavo, quien la dió por esposa á su amigo Teseo.

Consistió otro trabajo en limpiar los establos de Augeas, rey de Elide, con la circunstancia agravante de que hacia treinta años que no se limpiaban y se cobijaban en ellos la friolera de tres mil bueyes. No se apuró Hércules por eso; hizo pasar el río Alfeo por los establos, y quedaron limpios con sus aguas. Cuando Augeas creyó que el trabajo era irrealizable, prometió á Hércules lo que luego se negó á cumplir, pero pagó su arrepentimiento con su vida.

Después de este trabajo, se apoderó de los ga-

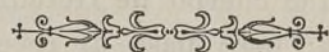
nados de Gerion, rey de Gades (Cádiz), ganados que estaban guardados por el mismo Gerion, gigante de tres cuerpos, por Eurition, perro de dos cabezas, y por el mónstruo Ortos, mezcla de mujer y de serpiente. Los tres murieron á manos de Hércules, quien abriendo el estrecho de Gibraltar, atravesó las Galias y volvió á Micenas con los rebaños de su conquista. Los gigantes Derecino y Albion en la Liguria, y Caco en las orillas del Tíber, le robaron el fruto de su victoria; pero ese fué ya el último robo que cometieron.

Seguro Euristeo de que por pocos visos de probabilidad que tuviese una empresa, había de llevarla Hércules á feliz término, le exigió que le trajera manzanas del jardín de las Hespérides, guardado por un dragón de cien cabezas y situado en parte tan escondida, que ni Hércules sabía dónde estaba ni sabía quién lo supiera. Consiguió saberlo, sin embargo; mató al dragón y se apoderó de las manzanas del árbol de Juno, codiciadas por Euristeo.

Desesperado este, como último trabajo le mandó bajar á los Infiernos y encadenar al Can Cerbero, perro de tres cabezas, cuyas puertas guardaba. Hércules lo encadenó y lo sacó á la superficie de la tierra en los campos de la Tesalia; y desde entonces bajó al Averno cuantas veces quiso, sin que osara el adusto Can enseñarle los dientes.

Cuando hubo terminado estos trabajos, quedó libre de la tiranía de Euristeo, y desde entonces sus hazañas fueron más portentosas todavía que mientras fué esclavo. Así pasó el tiempo hasta que, en cierta ocasion, distraído Hércules de los deberes consiguientes á su nuevo matrimonio con Deyanira, y ausente de su esposa, le remitió esta una túnica que, en su sentir, tenía la virtud de renovar la amortiguada llama en los enamorados corazones, pero que, en realidad, estaba envenenada con la sangre de la Hidra de Lerna, y en cuanto Hércules se la puso se sintió envuelto de un fuego más abrasador que el del mismo Tártaro. No encontrando medio de librarse de la terrible accion de tan ardiente fuego, y no cesando ni en poco ni en mucho sus acerbos dolores, arrancó de raíz gran número de encinas, hizo una pira con todas ellas, se tendió en ella, y mandó á su más íntimo amigo que la pegara fuego. Pero cuando la llama empezaba á producirse, sonó un trueno en el cielo, envió Júpiter un rayo para purificar á su hijo Hércules, lo elevó á su célica mansion, y desde entonces fué númen y además esposo de la diosa de la Juventud.

MARIANO SANCHEZ BRUIL





HÉRCULES TEBANO

EL PRIMER PAR

La escena es en una calle;
pasa gente y paso yo;
me ocurre mirar á un piso;
veo una bota al balcon;
son las diez de la mañana,
y no se siente calor.

¿Qué día es hoy? Ya me acuerdo;
seis de Enero. Entónces hoy
es día de Reyes. Justo;
no lo olvido, no señor.
En tal día, yo tambien,
cuando era un ángel de Dios,
es decir, cuando tenia
pocos años, con fervor
les suplicaba á los Reyes,
con sincera devocion,
que me echaran en la bota
un caballo ó un reló.
Esa bota me recuerda
tan preciosa tradicion,
y me dice: en esa casa
hay un *bebé*, acaso dos,
que, al empezar de la vida
la ruta, siempre veloz,
duermen hoy, mientras sus frentes,
en donde brilla el candor,
guardan el primer deseo
y la primera ilusion.
Entremos, pues, en la casa
sin hacer ruido, lector.
Fíjate; es un matrimonio
que en un sér á dos fundió;
son jóvenes, son felices
con los hijos de su amor,
que duermen en una cuna,
bajo el amparo de Dios.
El uno tiene cuatro años,
es gracioso y jugueton;
el otro tres, y es tambien
travieso como el mayor.
¡Con qué alegría infinita
y cariñosa emocion,
escucha la madre el eco
de aquella angélica voz,
y los aplaude las gracias,
y besa con efusion
sus inocentes mejillas;
con qué impaciencia esperó
el instante de comprar
botitas para los dos;
y cuando á los niños vieron,

de sus padres en redor,
dar el primer paso, y luego,
correr por la habitacion,
con qué gusto los seguian,
de la sala al comedor,
y los compraban juguetes
en el almacén de Scropp!
Y es porque de la familia
que el amor puro formó,
los hijos que Dios concede
son el encanto mejor.

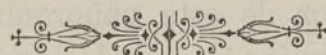
Ved, pues, cómo esas botitas,
del tamaño de una pera,
á voz en grito nos dicen
que ha empezado una existencia,
que hay goces en la familia
y venturas en la tierra.
Pero aún dicen más las botas,
sobre todo, las primeras,
porque la bota de un niño
significa ó representa,
lectores, que ha de vivir
en el mundo, aunque no quiera,
puesto que al nacer vinimos
á cumplir una condena;
que tiene que echar los dientes,
las colmillos y las muelas;
que ha de mamar veinte meses,
que ha de llorar cuanto pueda,
que ha de ir creciendo y creciendo
cual suele crecer la yerba;
que ha de aplastar los juguetes,
y caerse de una mesa,
y romperse las narices,
ó romperse la cabeza;
que ha de tener sarampion,
y escarlatina y viruelas,
y que ha de querer montarse
en la espalda de su abuela;
que hablará con las visitas
todo cuanto no convenga,
diciéndoles lo que sienten,
ó lo que sus padres piensan;
que ha de sacarles los ojos
á la gata ó á la perra,
y si está con un extraño
romperle al reloj la cuerda;
que ha de aprender la cartilla
y otras cosas, en la escuela,
y decir luego á sus padres
que tres y dos son cuarenta;
que se ha de ver entregado,
poco ó mucho, á la niñera,

que le pegará una zurra,
 si algun día en casa cuenta
 que hablaba con un sargento
 del batallón de la Reina;
 que más tarde ha de querer
 afeitarse con tijeras,
 y hacer sudar á sus padres
 para darle una carrera;
 que entrará en quinta en España
 una vez... ó una docena;
 que fumará en el retrete,
 pillando una borrachera;
 que despues de mil tropiezos
 le darán una muceta
 de médico ó de abogado;
 ó será cura ú hortera,
 ó militar ó ingeniero,
 si le gusta la aritmética;
 que si no es aprovechado,
 ó su padre tiene rentas,
 será un vago y un perdido,
 que estudiará en la ruleta;
 que se meterá á escritor
 y hará versos, ó hará berzas,
 para cantar á la luna,
 al céfiro, á las estrellas,
 y decir de las mujeres
 cuanto le venga á la lengua;
 que tambien hará política
 —y si es español, por fuerza—
 se hará rojo por instinto
 y por deber de conciencia;
 y combatirá las clases,
 y predicará las huelgas;
 que despues, cuando haya dicho
 unas cuantas frases huecas,
 y tenga cierto renombre
 en los clubs y en las plazuelas,
 si llega á ser diputado
 (y de seguro que llega),
 hablará gordo en las Córtes
 y pescará una cartera,
 y se hará reaccionario,
 entonando el *culpa mea*,
 despues de haber conseguido
 gobernar un mes la Hazienda;
 que luego se irá á su casa,
 será un jefe de pelea,
 conspirará en el invierno,
 en la Bolsa ó en la Perla;
 irá en verano á Biarritz,
 y si acaso le destierran,
 el pan de la emigracion
 se estará comiendo en Viena,

que es donde el pan de esa clase
 es el mejor de la tierra;
 que al cabo tendrá un berrinche,
 ó una enfermedad funesta,
 y con todo su dinero
 se morirá con la fresca;
 y, como sucede siempre,
 al que se muere... lo entierran.

—
 Todo esto, y bastante más,
 suele ocurrirse á cualquiera,
 si al ver las botas de un niño,
 reflexionando se queda.

RICARDO SEPÚLVEDA



LA VIRGEN DEL UNTERWALD

LEYENDA FANTÁSTICA

POR

AURELIANO COLMENARES

PREFACIO

Entre el valle *Levantina* y el monte *Fasea*, sobre las márgenes del río *Tessin*, y en uno de los sitios más pintorescos que formarse pueda la imaginacion, se alza gigante, como un atleta, el monte Saint-Gothard, sobre la colina del mismo nombre.

El Saint-Gothard es uno de los más bellos sitios de la Suiza; divide los Alpes *Peninos* de los *Levanticos*, *El Valais* del *Unterwald*. Entrando en este último, despues de pasar el *Reuss* por el *Puente del Diablo*, se empieza á atravesar una gran cortadura al S., y comenzando á bajar, se entra en un valle espeso de hayas; el ruido de sus hojas, que el suave viento mece, el murmullo de los manantiales que caen en cascadas desde las cumbres vecinas, y discurren veloces serpenteando por la irregularidad del terreno, el sonido de los cencerros de los ganados, el silbido, los gritos y los cantares de los pastores que los custodian, todo deja suspendida y embargada la fantasía, mientras que la elevadísima cumbre de este coloso de los Alpes destaca su enorme silueta sobre un fondo de dilatados valles y lomas que, descendiendo hasta la llanura, se juntan, formando hermosos bosques y prados inmensos cubiertos de verdura.

En el fondo de cada uno de estos valles, y por las quebradas de estas lomas, corren arroyos de agua cristalina, dibujándose las alquerías y caseríos de que aquella dilatada zona está salpicad

por todas partes; descúbrense los apriscos de los ganados, el hato de los pastores, y las columnas de humo que los hogares producen perdiéndose en el espacio.

Extasiado por la belleza del paisaje, detuve mis pasos delante de uno de esos conventos de religiosos que en toda aquella república se conocen con el nombre del *Hospice*, el cual se halla situado en medio de la falda del *Saint-Gothard*.

El frente de este grandioso edificio lo constituía un paredon formado por gruesos sillares, llenos de grietas y hendiduras, en donde algunos reptiles asomaban su cabeza con ojos pequeños y brillantes por entre el musgo verdoso y algunas trepadoras silvestres, que crecían á su antojo. En el extremo superior de este panorama se alza el campanario, terminado por el grandioso símbolo de la redención: á la derecha de la ojiva, que dá acceso al interior del edificio, se extiende una larga alameda de enebros, tan altos y frondosos, que cuando agita sus ramas el viento de la tarde, sus copas se unen y forman una inmensa bóveda de verde y riquísimo encaje. El terreno sobre el cual flota esta ondulante y compacta masa de verdura, que le sombrea moviblemente, se halla recubierto á trozos por una alta, espesa y finísima yerba, salpicada de puntitas inquietas y luminosas al sufrir las primeras impresiones de los rayos del sol; sobre esta alfombra natural se levanta solitaria, más blanca que la nieve y más fría que las límpidas y heladas aguas del *Tana*, una cruz de mármol, en cuyo derredor nacen tantas margaritas blancas, que al mirarlas creí ver un campo sembrado por pequeñas partículas de nieve; detrás, y al pié de esta cruz, corre un arroyo de agua cristalina y trasparente, tan fría como la hoja de una espada, tan delgada como su filo tajante, y entre los juncos y zarzales que guarnecen su blanco lecho, nacen algunas violetas silvestres, medio ocultas entre sus humildes hojas, que dan paso á trepadoras plantas de variadas flores, cuyos perfumes embalsaman la atmósfera, mientras que algunas ramas de las más próximas reciben con amor los brazos blancos, lívidos y silenciosos de aquella melancólica cruz.

La India con su ambiente de fuego, su vegetación poderosa y la imaginación ardiente de sus moradores, alimentada por una religión toda maravillas, recitos emblemáticos, gradulaciones cabalísticas, profecías sagradas, vaporosas y sublimes, no podían jamás expresar el sentimiento de respeto que me infundió, sobrecogiéndome mi ánimo, la presencia de aquellos lugares.

El pensamiento de todo un mundo lleno de vida,

inflamado por el calor divino de la esencia del Eterno, se halla grabado con sus caracteres indelebles en tan desiertos sitios, en donde las sombras de la noche, la esfinge descarnada y huesosa de la muerte, parece dormir bajo aquella figura simbólica del cruento sacrificio del Gólgota.

Allí, un poco apartado de la cruz, sentado sobre una piedra, de las que algún día quizá formara parte de uno de los más bellos capiteles de aquel vetusto edificio, me hallaba contemplando su gigantesca arquitectura, hija del sueño del delirio, al que la Edad Media ha prestado sus severas y melancólicas tintas.

Entre los pensamientos que ocupaban mi imaginación al emprender este viaje, y los que despertaron aquellos lugares de soledad y retiro, había tal diversidad, era tal la intensidad de estos últimos, tal el penoso sentimiento que los sustraían y tales las formas que mi fantasía los iba dando, que mi razón parecía zozobrar en un borrascoso mar de ansiedad. No sé por qué; pero desde luego aquellos sitios de profunda calma, de melancólico remordimiento ¡la cruz! tristemente velada por un solo rayo de sol, que se quebraba sobre su superficie, saltando en mil disparos brillantes de luz, y ligeramente sombreada por las movibles ramas, sublime artesonado de verdura que la cobija, me hizo comprender que aquel monasterio, aquella cruz y aquel extraño puente inmediato, formado solamente por dos grandes piedras, cual si la naturaleza ó las revoluciones geológicas las hubieran arrastrado hasta allí, encerraban una misma historia, de esas que la tradición nos conserva y el tiempo ha respetado.

Los diferentes y extraordinarios pensamientos que unos tras otros iba idealizando, fueron desarrollándose, y adquiriendo figuras fantasmagóricas, que apenas herían en la imaginación, impresionándola con un sentimiento de profunda melancolía, desaparecían cual ligeras nubes, oscureciendo la concepción de su misma idea.

Perdida mi razón con estos pensamientos fantásticos que comenzaba á forjarse mi delirante cerebro, permanecí largo rato absorto en mis ideas, cuando me sorprendieron las primeras tintas del crepúsculo, esa luz vaga é indecisa, precursora de las negras sombras de la noche.

Poco á poco comenzaron á atravesar el valle multitud de campesinos que se retiraban de las faenas del campo con bulliciosa algazara, y mis ideas, al escuchar sus dulces y enamorados cánticos, comenzaron á adquirir nuevas formas, más coordinadas, más reales que las que me habían inspirado aquellas misteriosas soledades, cuando

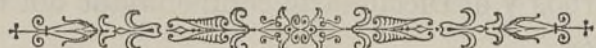
por el bosque distinguí á una jóven que bajaba de la montaña con un cestito cubierto de flores.

Vestía una falda corta de paño blanco con listas negras de tres dedos de ancho, corpiño ó justillo de igual clase y color, adornado con grandes lazos negros; un collar de gruesas cuentas negras destacaba sobre su mórbida garganta, mientras que su rubio cabello lo ocultaba la toca blanca, á la usanza del país, no permitiendo ver más que dos grandes y pobladas trenzas que caían sobre su espalda hasta mitad de la falda; su pié, cubierto por una media rayada y aprisionado entre las ligaduras de cintas de colores y una plantilla de cuero, hacia lucir sus pequeñas y bien contorneadas líneas.

No tardó mucho tiempo la aldeana en aproximarse, y desde luego comprendí que su intencion era la de saludar aquel sagrado monumento del valle.

En el mismo instante en que la graciosa jóven se arrodillaba en las primeras gradas de granito que formaban el pedestal de la cruz, la campana del Monasterio, junto á cuyas tapias permanecía aún inmóvil luchando con mis pensamientos, comenzaba á tocar la oracion, y mientras aquella rezaba, depositando sobre el blanco pavimento sus violetas y margaritas, unas más cerca, otras más lejos, repetían sus tañidos las otras campanas de los pueblecillos del *Saint-Gothard*.

(Se continuará).



COLON

(Continuacion)

IV

Con el regreso de Colon á España de su primer viaje, termina la que en su vida pudiéramos llamar época de las esperanzas. Con su llegada á América, en el segundo, empieza la que, del mismo modo, podría denominarse época de los desencantos: la esperanza y el desencanto; estos son los dos polos entre los que gira la existencia de nuestro héroe. El período de satisfaccion, de felicidad, es tan breve y pasajero, que apenas lo toca, cuando lo ve disipado.

Jamás ha habido expedicion más popular que la segunda que emprendió Colon, y así es que en muy poco tiempo pudo hacerse á la vela en Cádiz con 17 buques y 1.800 hombres, en medio del mayor entusiasmo. Pero bien pronto disminuyó este, porque la navegacion se alargó demasiado, por desviarse á reconocer el archipiélago de los Caribes. En medio de las privaciones que empe-

zaban á sentirse, ansiaba gozar de las delicias de la Española, cuando al llegar al puerto de Natividad, encontró que los compañeros que dejó en ella habian sido degollados por los indios, que no pudieron soportar la insolencia de aquellos extranjeros, con quienes no tenían seguras ni sus familias ni sus riquezas.

Dejando el gobierno de la Isla á una junta presidida por su hermano, salió á continuar sus descubrimientos por la parte meridional de Cuba hasta la Jamaica, y acaso hubiera tocado en Méjico, á no verse obligado á retroceder, porque los buques empezaban á hacer agua por todas partes y los tripulantes se hallaban cansados de fatigas.

Pero al volverse de nuevo á la Española, encontróse con que, Pedro Margarita, jefe militar, se habia sublevado contra la junta, y para evitar el castigo de Colon por los excesos cometidos, se apoderaron de las carabelas y se dirigieron á España á justificar su conducta, calumniando al Almirante, y hubieran conseguido su objeto, ayudados por el monje Fonseca, á no haber llegado la noticia de su último viaje, traída por su hermano Diego, contentándose el rey con mandar un comisionado.

En tanto los españoles descontentos se unen con los indios, para vengar los ultrajes que estos tenían recibidos. Colon, marcha contra ellos, los derrota, y una vez sometidos, apenas llegó el comisionado, emprendió su regreso á España, á donde llegó el 11 de Junio de 1496.

El pueblo le recibió con frialdad; pero en la corte aún no habia hecho mella la calumnia, y encontró buena acogida.

Preparó un tercer viaje, y faltándole gente, alistó presidiarios, partiendo de Sanlúcar el 30 de Mayo de 1498.

Marchó por el Occidente hácia las bocas del Orinoco y descubrió el litoral de Para, padeciendo por entonces unos dolores que le pusieron al borde del sepulcro. Buscaba el reposo que necesitaba para sus padecimientos en la Española, y encontró nuevos desastres con que luchar: la anarquía, el delito y la rebelion se habian esparcido por toda la isla, y la gente que le acompañaba se distribuyó en bandos, negándose á obedecerle, y tuvo necesidad de entrar en tratos con los rebeldes para no perderlo todo, fiando al porvenir el triunfo de la justicia y el castigo de los culpables.

Pero entre tanto que él se hallaba sometido á tan duras pruebas en América, la envidia de los cortesanos aquí en España, por medio de la calumnia, le enagenaba la voluntad de los reyes, que tanto le debían.

Triunfan sus adversarios, consiguiendo que se enviara á Bobadilla con poderes para examinar el estado de la colonia, y destituir al Almirante, si encontraba motivos para ello.

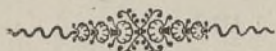
Colon, en efecto, fué destituido, y en premio á sus servicios, y como recompensa al Mundo que dió á España, cargado de cadenas, reducido á prision é insultado como el más vil de los criminales.

Alonso Villero, capitán del buque que le trajo, le trató, sin embargo, con el respeto que la desgracia merece siempre á los corazones honrados, y quiso quitarle las cadenas; pero el Almirante se negó á ello, porque le habian sido impuestas en nombre del Rey, y acataba sumiso y resignado sus mandatos.

La gloria puede considerarse como la cima de empinada montaña, á donde no se sube sino difícilmente; pero el descenso por la pendiente de la desgracia, una vez dado el primer paso, es tan rápido y veloz, que apenas se puede contener. Por eso Colon, que vió pagados los servicios de sugénio por la negra ingratitud, tuvo que sufrir tambien que un ignorado piloto ó mercader florentino, Américo Vespucio, le arrebatara la gloria de dar su nombre á las Indias occidentales.

FRANCISCO MUÑOZ Y RODRIGUEZ

(Se continuará)



BIBLIOGRAFIA

Con el título de *El Idioma francés puesto al alcance de los españoles*, ha dado al público una concienzuda obra nuestro querido compañero de colaboracion, el reputado profesor D. Enrique Benavent.

Hemos leído con detenimiento todas las páginas de dicho libro, y no sabemos qué elogiar más, si la pureza gramatical que guarda en cada una de sus partes, ó la sencillez para hacer llegar de una manera práctica á la inteligencia del lector las bases fundamentales de la lengua de Fenelon y de Molière.

La marcha, hasta cierto punto rutinaria, seguida en muchas escuelas para la enseñanza de los rudimentales principios de la gramática, ha sido discretamente abandonada por el Sr. Benavent, exponiendo los conceptos, giros y fraseología, de tal manera, que insensiblemente y sin darse cuenta de ello, adquiere el alumno los conocimientos primordiales del idioma y un rico tesoro de pensa-

mientos, que, como indican algo concreto y agradable, una vez impresos, no se borran jamás de la imaginacion.

El mecanismo usado para esto, nada tiene de complicado, puesto que es la sencillez misma. Hacer conocer clara y distintamente los sonidos, tanto simples como compuestos, que constituyen el idioma, y esto del modo más conciso y completo; dar á los ejercicios de lectura tal originalidad, que cumplan perfectamente con el *útile dulci* de Horacio; comparar las analogías entre el francés y el español; alternar con todos los modelos de conjugacion en que se condensa todo el cuadro de los verbos, y coronar todo esto con un ejercicio escogido de diálogos, en que entran de componentes todas las partes de la oracion.

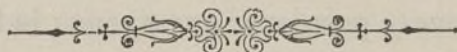
Uno de los más insuperables inconvenientes que todo alumno encuentra siempre en el estudio de la gramática francesa, es saber el enlace del final de ciertos vocablos con el principio de los siguientes. Pues bien, el Sr. Benavent, en su deseo de allanar toda clase de escollos para el fin que se propone, ha ideado un signo especial de union ó cópula que hace la indicacion antedicha y que acostumbra á la vista primero y á la memoria retentiva despues, á unir las palabras, sin peligro de faltar á las reglas gramaticales.

Dan, finalmente, suma riqueza y variedad al libro en cuestion, trozos de lectura, de poesía, de cartas, de proverbios, el nomenclator general de verbos y el Diccionario compendiado del idioma francés.

Lo anteriormente expuesto y los dilatados años que el Sr. Benavent lleva dedicado á la enseñanza, son una garantía legítima de que *El Idioma francés puesto al alcance de los españoles* es un libro que viene á figurar en primera línea, entre los de texto, para todo aquel que se dedique á aprender la hermosa lengua de Chateaubriand y de Víctor Hugo.

Reciba nuestros plácemes el autor de tal obra, por el triunfo que ha logrado á fuerza de los desvelos inmensos y de la laboriosidad constante que tanto le enaltecen.

JOSÉ MARÍA MEDINA



Son numerosas las felicitaciones que hemos recibido, tanto de Madrid como de provincias, por la riqueza, elegancia y buen gusto de la pieza de música que, con el nombre de *Conchita*, regalamos á nuestros suscritores en 1.º del actual. Dicha composicion, que lleva de cubierta un precioso dibujo del reputado artista Sr. Urrutia, es digna de figurar en el repertorio de los más aristocráticos

salones. Así nos lo ha hecho comprender la multitud de pedidos que se nos vienen haciendo, y por eso hemos determinado ponerla á la venta de los no suscritores, como verán en el anuncio correspondiente.

Todos cuantos sacrificios hacemos de esta índole, nos son recompensados dignamente por el público, al que damos las gracias más sinceras, por la deferencia con que nos distingue.



Hemos visto con sumo placer el primer tomo de la coleccion de *Cuentos fantástico-morales*, que por cuarta vez da al público nuestro querido amigo y colaborador D. Manuel Jorreto y Paniagua.

El nombre de autor tan distinguido, á la par que la simpatía que con él nos une, nos impide hacer, cual quisiéramos, el elogio de una obra que se recomienda por sí misma. Baste decir que el Ministerio de Fomento, la Junta de Instrucción Pública, el Ministerio de Ultramar, la Diputación provincial de Madrid y Colegios acreditadísimos, han adquirido multitud de ejemplares de estos *Cuentos*, por la sana moral que encierran, escrita en forma encantadora y sencilla, para hacerla más asequible á la inteligencia de los niños.

Recomendamos eficazmente á nuestros suscritores tan útil publicación, pudiendo adquirirla segun el anuncio correspondiente.



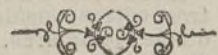
Nuestras queridas y distinguidas suscritoras las niñas Teresa y Gloria Heredia, de esta corte, han acertado la charada del número anterior, que es

Ca-ta-fal-co.

Igual solución han obtenido las niñas Juanita Jimenez, de Jaen, y Martina Peña, de Balsain (Segovia); y los niños Ventura Jimenez Rodriguez, de Jaen, y Rafael Vinuesa, del Arenal (Avila).

También la aventajada niña Jesusa de Granda, suscritora de esta capital, nos ha remitido la solución siguiente:

Me parece que en Madrid
lo que no falta es el caco,
que Coca es la villa célebre
y que el todo es: *Ca-ta-fal-co.*



CHARADA

Primera es letra vocal
Y consonante también.
Segunda, tercera y cuarta
Medida del tiempo es,
E indica también limpieza
En cierta fiesta, á no ser
Que tercera, prima, cuarta
Me llegue la mente á hacer.
La todo, lector, delante
La tienes, cuando esto lees.

(La solución en el próximo número.)



LA NIÑA

CONCHITA NOVI Y CASTELLOTE

SUBIÓ AL CIELO

EL DIA 15 DE NOVIEMBRE DE 1878

Á LOS CUATRO AÑOS Y TRES MESES

DE EDAD

Sus desconsolados padres

la dedican esta memoria.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20.

LA ILUSTRACION

ANUNCIOS

DE LOS NIÑOS

MILAGRITO, polka-mazurka.—Esta preciosa pieza de música se vende á 4 reales en la Administración de esta Revista, Fuencarral, 3, principal, y en los Almacenes de los señores Romero, Preciados, 1, y Toledo, Fuencarral, 11.

ALBUM ARTÍSTICO-TEATRAL, publicado por Novi y Pereda.—A la mayor brevedad aparecerá el primer cuaderno de esta lujosa publicación, que viene á dar á conocer los retratos de nuestros primeros actores, artistas y poetas. Verá la luz una vez al mes, constando cada cuaderno de cuatro láminas en magnífico papel y delicado trabajo. Precios: Madrid, un mes, 8 rs., lámina suelta 2,50; provincias, 10 y 3 rs. respectivamente. Pago adelantado, dirigiéndose á la dirección, Fuencarral, 3, principal.

GRUPO DE CABEZAS, halladas en el Jardín del Buen Retiro la noche del 1.º de Agosto último. Esta fiel y exacta copia del dibujo de autor desconocido, que tanto ha llamado la atención del público, se vende en la Carrera de San Jerónimo, núm. 2, librería de Fé, y en la administración de nuestra Revista, Fuencarral, 3, principal, al precio de 2 reales en Madrid y 3 en provincias, franco de porte.

IMPORTANTE.—Á ruego de muchos de nuestros señores suscritores, todos los regalos que van publicados con LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS se venden al precio de 4 reales en la Administración del periódico, calle de Fuencarral, 3, principal.

FÁBULAS MORALES, por D. Alfonso E. Olleró.—Este libro, de lectura agradable y útil, forma un tomo de 340 páginas en 4.º mayor, y se vende á 12 reales en las principales librerías, y en casa de su autor, Olivo, 24, principal. Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS podrán adquirirle por 10 rs., presentando el recibo de su suscripción en la Administración de aquella, Fuencarral, 3, principal.

CURIOSO.—Se vende un manuscrito del año 1595, en forma de libro en pergamino, referente á la vida y proceso del célebre *Pastelero de Madrigal*, escrito por un testigo de vista de la mayor parte de los sucesos. Para tratar de la venta, dirigirse á D. José María Medina, Barrio-Nuevo, 8 y 10 3.º interior, derecha. Madrid, ó á la Administración de este periódico.

FÁBULAS EN ACCION.—Cuadritos dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes:

La filosofía del vino.—El valor del tiempo (con lámina).—Un minuto de olvido.—La lógica del duelo (en dos cuadros).—La educación de la mujer.—El dinero y la hermosura (en tres cuadros).—Entre el vicio y la virtud.

Se vende á 6 rs. en Madrid, en las principales librerías. Pedidos de provincias al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs.

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido, ó presentando el recibo en la librería.

EL RECREO INSTRUCTIVO.—Colección de obratas dramáticas, á propósito para ser representadas por niños, y de las cuales se han agotado ya dos ediciones. *La Caridad*, en dos actos; *El Mesías prometido*, en uno; *Muerte y resurrección de Jesús*, en tres cuadros. Administración de la *Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales*. Pedidos, al autor, D. E. Llofriu, Duque de Alba, 18, 3.º izquierda.

LAS ESTACIONES DEL AÑO, por don Ventura Ruiz Aguilera.—Se ha puesto á la venta la segunda edición de estas poesías, que con tanto aplauso leyó el Sr. D. Rafael Calvo en la Institución libre de Enseñanza. Forman un tomo de 64 páginas en cuarto, y se vende al precio de 4 rs. ejemplar en la librería de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo 2, y en las más principales.

Bellísima melodía para canto y piano, original de los Sres. Mañas y Leon y Olalla, y que hemos regalado á nuestros suscritores con el número de 1.º de Noviembre.

CONCHITA

Se vende en la administración, Fuencarral, 3, principal, al módico precio de cuatro pesetas ejemplar, y en los almacenes de música de Romero, Toledo, Zozaya y Saco del Valle.

LICEO BENAVENT.—ACADEMIA DE FRANCÉS.—Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés. Lecciones á domicilio. Clases en colegios y casas particulares. Matrícula abierta todo el año. Libro de texto, autor Benavent; 40 rs. Santo Domingo, número 12, principal. Madrid.

IMPRENTA, Rubio, 20.—Circulares, memores, impresos civiles y militares, recibos de inquilinato, billetes para rifas y espectáculos públicos, tarjetones, facturas, libros talonarios, prospectos, periódicos y obras de todas clases y tamaños, esquelas de invitación y funeral, tarjetas á 6 rs. 100, y trabajos litográficos.

COLEGIO MATRITENSE.—Mayor, 73 principal. Primera enseñanza elemental y superior. Segunda enseñanza.—Ciencias exactas, físicas y naturales.—Geografía, Historia, Literatura. Carreras especiales.—Idiomas, Música, Gimnasia. Se admiten internos.—Calle Mayor, 73, principal.

LA MODERNA CREMACION DE LOS CADAVERES, por D. Miguel Martínez Gineta, Arquitecto. Este bonito tomo en 8.º, de 96 páginas, ha sido publicado por la *Biblioteca de Conocimientos útiles*, establecida en esta Corte, Quintana, 23, 2.º dra., donde se vende al precio de

cuatro reales, remitiendo el importe al Director de la misma, en sellos de franqueo ó libranzas del Giro Mútuo.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se han publicado los siguientes tomos: «Manual de Física popular» con grabados, por D. Gumersindo Vicuña, Ingeniero Industrial y Catedrático de la Universidad Central.

«Novísimo Romancero español» tomos I, II y III, inéditos, escritos por nuestros mejores poetas.

«Manual de Aguas y Riegos» con grabados, por D. Rafael Laguna.

«Año cristiano» novísima versión castellana de la obra del Padre Juan Croisset, refundida y adicionada con el Santoral español, Meses de Enero y Febrero, por D. Antonio Bravo y Tudela, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid. (Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.)

«Manual de Metalurgia» tomo I, con grabados, por D. Luis Barinaga, Ingeniero de Minas.

«Manual de Mecánica popular» con grabados, por D. Tomás Ariño, Catedrático de Mecánica de la Facultad de Ciencias de la Universidad central, (declarada de utilidad para la instrucción popular por Real orden de 14 de Marzo de 1879).

«Manual de Industrias químicas inorgánicas» tomos I y II, con grabados, por D. Francisco Balaguer y Primo, Ingeniero Industrial, Químico y Mecánico.

«Manual de Química orgánica» con grabados, por D. Gabriel de la Puerta, Catedrático de la Facultad de Farmacia de la Universidad central.

«Guadalete y Covadonga» páginas de la historia patria, del año 600 al 900, por D. Eusebio Martínez de Velasco, Redactor jefe que ha sido de *La Ilustración Española y Americana*.

«Manual del Albañil» con grabados, por D. Ricardo Marcos y Bausá, Arquitecto.

«Manual de Agronomía» con grabados, por D. Luis Alvarez Alvístur, Director de Granja-modelo.

«Manual de Extradiciones» por D. Rafael García Santisteban, Secretario de Legación de primera clase, Jefe del Negociado de asuntos judiciales del Ministerio de Estado.

«Manual de Cultivos Agrícolas» por don Eugenio Plá y Rave, Ingeniero de Montes y Licenciado en Ciencias exactas.

«Manual del conductor de máquinas tipográficas» por D. Luciano Monet, ex-regente de la imprenta de J. Claye, en París, encargado actualmente de la impresión de *La Ilustración Española y Americana*.

«Manual del fundidor de metales» por D. Ernesto de Bergue, ingeniero industrial. Un tomo.

Cada semana aparecerá un tomo de 256 páginas, ilustrado con grabados.

Precio por suscripción, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gregorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, revista quincenal, redactada é ilustrada por distinguidos escritores y notables artistas. Cuesta DOS PESETAS al mes en Madrid, 7,50 en provincias y cinco pesos fuertes en oro en Ultramar y extranjero.

CUENTOS FANTÁSTICO-MORALES, por D. Manuel Jorrito Paniagua.—Se ha publicado la primera serie de esta interesante colección, y se vende al precio de 3 rs., enviando su importe al autor, calle de Santa Clara, 3, dirección de *La Ilustración Cristiana*, Madrid.

A los Sres. Directores de Colegios, Maestros, corresponsales ó libreros que pidan 25 ó más ejemplares, se les hará la rebaja del 25 por 100.